



EL HUERTANO DE MURCIA.

(Conclusion.)



e llegado ya, á el que me propuse fuese el último extremo de mi tipo, pero á el mas difícil de describir sin duda: las costumbres de nuestro huertano son innumerables; todo en él es costumbre: su language, sus comidas, sus mas insignificantes acciones; hasta piensa y discurre por costumbre; son suyas no mas, y casi todas indefinibles, inesplicables: principiemos por su language.

Indudablemente el origen de su language está en los árabes; yo no lo afirmo sin embargo; tal vez su averiguacion nos diera por resultado, la corrupcion de antiguos idiomas y la costumbre: la verdad es, que unas generaciones á otras se han transmitido el *iquia* final de todas las palabras, á despecho, entre otras razones, de la dificultad que debe costarles una pronunciacion tan violenta y pesada. «*Pepiquia, mira, ile al pae, que cuando se venga panzia ca, que se traya un puñaiquio de pimentiquios:*» y esa trabajosa y enredada alocucion se repite al llamar á *Antoñiquio* á *Juaniquio*; el marido á la mujer ó al contrario, con la palabra *chiquio* ó *chiquia*; al pedir una *jarriquia* un *chaviquio*; al cantar y al dirigir á Dios preces. Dos solas escepciones que voy á hacer ver de ese lenguaje, prueban hasta el punto que mi tipo está dominado por la costumbre: como he dicho, todas las palabras las conclu-

ye con el *iquia*, pero á la *reliquia* con que se *conjurán las nubes* cuando ellas se *conjuran contra los murcianos*, y á la *acequia*, ni la llama *reliquia* ni *acequia*, sino *relica* y *azieca*; de otro modo era decir algo bien, era concluir alguna palabra en castellano. Suprime muchas letras al hablar, como *ile* por *dile*; *caeza* por *cabeza*; *ueno* por *bueno*: en otras dicciones, las menos, añade, como *abaja* por *baja*: mas ambas faltas las comete sin la gracia que los andaluces; habla sin alma; todas las simpatías que una hermosa y bien formada huertana de Murcia atrae, desaparecen ó se debilitan estremadamente al oirle con la cabeza baja, y una voz sin vida ni armonía, «*posya, á que me ice oste esas cosas si yo soy una probe, y conmigo no quie oste mas que sacar gurla?...*»

Sus comidas te ocuparán poco, amable lectora: veinte dias al año, si llegan, son de carne con cualquiera otra cosa; pescado, otros; migas; los mas, casi todos, *bacalao* y *pimentiquios* y *tomatiquios* y *melon* y *ubas*, y los abundantes *higos* de toda especie, y las *brevas* y el *pepiniquio*: el pan, *bollo* por lo comun: parece increíble que coman tan poco y cosas de tan escaso alimento.

Leed sus *faenas* y sus costumbres mas de notar, del dia de trabajo: luego vereis las de los dias de fiesta. Se levanta poco antes que el sol sale, y ya se encuentra vestido, porque, tal vez por olvido, no se desnuda nunca; se pasa cuatro ó seis veces la mano por la cara con fuerza, se aprieta y compone el pañuelo de la *caeza* y la *faja*, y ya está listo para todo el dia, ó mejor dicho para toda

la semana, pues, solo el domingo se lava y muda; si necesita hacer algun trabajo con los animales, los *unce* y marcha con ellos; si vá á *regar* ó á *coger hoja* ó á *escardar*, sale él solo, llega al punto donde debe desempeñar su obligacion; lo mira cuatro, seis, veinte y mas veces; mira tambien á ver si sale el sol, y si ha salido, que suele estar ya alto, saca sus *chismes* y hecha un cigarro, siempre de papel, pero mucho mas gordo que un puro; invierte en esta operacion y en dar seis *chupadas* al cigarro una media hora, al cabo de la cual, hace un esfuerzo y se decide: ya le tenemos trabajando; pero sin brio; parece que es aquello para él una distraccion, ó que está enfermo, ó que va discutiendo algun plan de gobierno: (á propósito, y para no desperdiciar la ocasion: en honor del huertano de Murcia debe decirse, que para él, no existe mas que su Reina, á quien adora un punto menos que á Dios; y á Dios, á el que venera hasta el fanatismo y con el que cumple lo mejor que puede: mi huertano es enteramente extraño á los asuntos mas materiales de política; así ha sido en todas épocas:) á las ocho lo tenemos en la *barraca almorzando*; á las nueve en el *bancal* ó en la *era* otra vez: á las doce de vuelta ya á comer, pero no sin haber echado tres ó cuatro cigarros, durante el tiempo que estuvo trabajando; no sin haber parado el trabajo muchos y largos ratos, no sin haber comido una docena de *brevas* en el *entretanto* ó una *granaiquia* para *remojarse la boca*: á la una, se vá á *echar la siesta* á la sombra de una *higuera*, la que es segunda, si hace mucho calor, porque la primera la *echó* á las once, donde quiera que le *pillen*: por la tarde, especialmente en el rigor del verano, su trabajo es nulo; una hora lo mas, ó coge *hoja* para los *gusanos de seda*, ó *siega yerba* para los *animales*: cena á las seis ó las ocho de la noche, conforme sea la estacion; y ó se acuesta si es invierno, ó siendo verano, hecha la *hoja* que cogió á los *gusanos*, ó toca el *timble* y canta, ó *desperfolia panizo*, para lo que vienen las familias de los parientes y los mas amigos, y á cada *panocha* que les sale encarnada, se dan un abrazo los novios que están juntos, ó los *mozos* á las solteras, aun cuando *no tenqan nada que ver con ellas*.

El simple domingo ó dia de fiesta, emplea la mañana en hacer lo mas urgente en la casa y la huerta, y á las doce precisamente, afeitado, lavado y mudado, entra en la catedral á oír misa, rodeada la manta al brazo como un árabe su jaique, y con la *montera* y el pañuelo de la *caeza* en la mano, de pie derecho, muy sério y con mucha atencion: concluida la misa se vuelve á su casa á comer. ¿Crearás tal vez, sufrido lector, que no tiene novia? Pues te equivocas: la tiene necesariamente, y buena moza: la vé de quince en quince dias ó cosa tal, pero no importa, ellos se quieren así *mesmo*, y ni se hacen traicion ni saben que es eso... como no vaya el *Señorico* á la *barraca*: cosa que suele hacer las mas tardes; hasta entonces creía la pobre mucha-

cha, que á la que *tie* novio no se le podia decir que era guapa y otras cosas...! Acabada la comida, márchase mi tipo á casa de su novia y la halla tambien peinada, lavada y mudada: se sienta incontinentemente á su lado, sin mas que decir á los padres y demas personas que están con ellos, *guenas tardes*, y con la *montera* y la *manta* y el *palo* encima: suelen estar juntos *mano á mano*, tres, cuatro ó mas horas, pero hablan media docena de palabras cada media si llegan; ella mira al suelo, se compone los alfileres del pañuelo, y alguna vez ojea á el novio, el que por su parte, está con su palo mónstruo haciendo un hoyo en el suelo, muy capaz sin dificultad durante las tres ó cuatro horas, de *plantar en él un lloron* jóven, una *morera* ó unas *parras*: llega mas gente; la concurrencia se aumenta; ya hay diez y ocho personas, veinte, veinte y cuatro; ya hay baile: en un lado, fuera de la *barraca* y en la puerta, donde convida á bailar en efecto una anchurosa esplana-da, con muy buen piso, muy rociada y bien cubierta por frondosas parras, están los padres y madres y tíos, y algun señor ó señoras de la Ciudad; allí, las muchachas de la huerta con sus lozanas caras de carmin, el robusto brazo descubierto y adornado con un encaje, el palpitante pecho que no puede cubrir un pañuelo de seda de cien colores alegres, ó blanco y bordado, un ligero y corto *guardapié* de percal de otros colores no menos vivos, ó de dos *azules*, y la media calada de alabastro y el zapato de raso de color de leche; en ese otro lado, los mozos que no tienen novia ó no la tienen en el baile, sin ocurrírseles nada aunque ven tanta hermosa, ó riyéndose lo mas porque á Maria, á quien ponen la cara de color de fuego, se le fue el borrico (hace un mes) al llevarlo á la cuadra: en ese frente en fin, están dos ó tres que tocan y cantan para relevarse, ó para acompañar con mas *timples* ó con guitarra de *siete órdenes*: ya hay movimiento; ya hay vida: cada uno se dirige á su cada una y le *echa la montera*, es decir, que se la quita enfrente de la elegida, con lo que la suplica que salga á bailar, y casi siempre y al momento es obedecida la invitacion: cuatro ó seis ó mas huertanos, en frente de cuatro, seis ó mas huertanas, bailan mezclándose y variándose y moviéndose con la agilidad mas extraordinaria; con una gracia especial, y produciendo la música, el canto, las *postizas* que tocan todas las mugeres, y el ruido que hacen las parejas al bailar, una harmonía que conmueve, que escita, con la que no se puede estar indiferente, y que alegra el alma mas abatida y triste. Así discurre y concluye la tarde: ellos y ellas siempre en baile, firmes, lo mismo de ágiles todos que al principio, sin acordarse que tanto bailar puede cansar: la tranquilidad y la alegría que los reunió, los separa hasta otro Domingo ó dia de fiesta. Tambien suelen ser los bailes de noche, pero nada ofrecen nuevo como no sean los de ánimas. En estos, hay á prevención pelucas, escofias, casacas, y otros muebles viejos y antiguos que toman alquilados los hermanos de

las ánimas, que son los que dirijen el baile, y con el objeto de sacar dinero para la hermandad,... obligan á que baile una de las muchachas que se halla en él, con una escofia por ejemplo, y el novio, *ofrece* el dinero de una misa para las ánimas porque no baile con ella; otro puja dos, y ó baila ridícula si no tiene *pecho* y *bolsillo* el novio, ó aumenta las misas... de las ánimas, quienes entonces ruegan indudablemente al Señor porque todos los novios sean *rumbosos*, ó tontos y ricos. Se rifa tambien en el mismo baile, que se le suele llamar de *Inocentes*, *corazones* de *mazapan* y *pájaras*, y otras frioleras indigeribles por la misma piadosa... cofradia, y para el mismo... santo fin; pero rara vez concluyen bien estos bailes: una *patochá* de un huertano, una negativa de una huertana con novio al sacarla á bailar, la que cree el que la *saca* hija de indicacion de aquel, es bastante para que *enarbolén* todos los *plantones*, y caiga á hombre por *plantóná*, rompiéndose lo primero las guitarras, y quedando convertido el lugar del regocijo y la fiesta en un verdadero campo de batalla.

Suele decirse en la Ciudad de Murcia de los de la huerta, que

«el que vá á S. Cayetano,
«sale de Nazareno,
«y pasa la canal,
«es asno cabal:

nada diré de las dos últimas pruebas, porque la una es solo espuesta, por la facilidad de caerse al río al cruzarle por ella; la otra, porque para mí, es la costumbre menos necia de nuestro huertano, ó la mas disimulable; sobre todo, porque quiero terminar ya este artículo. Hablaré solo de la de ir á S. Cayetano.

La ermita donde está colocado este santo, se halla situada en el pobre y pequeño pueblo de Monteagudo, allado de un maltratado castillo de amargos recuerdos para la media luna: á una legua de distancia de la ciudad de Murcia. El siete de agosto es su día; y la víspera, vá la huerta de Murcia en *peso*, á los fuegos artificiales que por precision hay aquella noche en el pueblo; la mañana inmediata, la ocupan casi toda en la funcion de Iglesia: salen de esta, y comen ocho ó diez, ó veinte huertanos y huertanas juntos, habiéndose desayunado dos ó tres docenas de *higos de pala* por persona, cuya comida repiten al medio día, de tarde, por la noche y al amanecer: prepárase en fin para la procesion de la tarde, y porque la describiera otra pluma mas diestra y descansada, diera la pesadumbre que habré causado al lector que me haya seguido hasta esta línea; ¡ojalá, pudiera decir la risa de mi hermosa lectora!

Las campanas de la ermita, que no han cesado de sonar desde el cinco, como aquella multitud que las oye de comer, de correr y de reir, anuncian que sale la procesion con doble son, con un

dín, dán, no interrumpido; sin tregua: el sol, se apróxima, se fija y asienta sobre el campanario para verlo todo bien, comunicando un dulce calor de treinta y tres grados, que produce hermosos tabardillos y preciosas inflamaciones cerebrales, sin contar los infinitos y agudos dolores de cabeza que no pasan á mayores, por el abundantísimo sudor de los que mejor libran: el pueblo inmenso que rodea aquellos cerros y la Iglesia, esfuerza sus gritos y su zambra; á el unánime «*que lo sacan*» «*que lo sacan*,» se mueve, oprime y ajusta, confundiendo los pechos con las espaldas; sacando uno la cabeza por cima del brazo de aquel, ó por bajo; metiendo este los suyos por entre los del otro *para ganar tierra*; formando en fin una masa, un todo compacto, indivisible, que mecánicamente se dirige hácia la puerta de la Iglesia. Un estandarte rompe el cortejo cristiano, varios sacristanes, con descompuesto canto, dicen, que en latin entonan himnos sagrados á Dios y á el santo: una orquesta, á la que no se puede oír, toca alguna pieza análoga á su situacion, ó acompaña á los cantores: S. Cayetano le sigue. Pero, detente; no salgas, santo mío; quédate en tu iglesia haciendo milágras á quien te invoque ó los necesite, sin acordarte de las muestras de reconocimiento que por ellos te puedan hacer y hacen; prefiere volverte moro á salir; yo te lo digo para evitarte lo que te sucedió el año pasado, y el anterior y el otro!!! mas no hay remedio: necesita obedecer á los cuatro hombres que lo conducen. Apenas se le ha visto, apenas ha dado un paso fuera de su casa, ¡oh estraña peripecia! aquel océano que quedó mudo por un momento, á el que se creyó un instante sin vida, se estremece, se revuelve y encrispa; todos sin saber como, se hallan ya con los brazos sobre los hombros de los demas; en cada mano se ven brillar cientos de anises, de peladillas, llemas, dulces secos, higos chumbos, melones, ¿y creerás que es para si gusta de algo, para ofrecerlo no mas al risueño y complaciente santo? No; que es para que lo tome todo á la fuerza: súbita y unánimemente aquellos brazos levantados se inclinan; miran la cara del santo todos los ojos, y antes, mucho antes que tú lo piensas, quien quieras que seas, el que lo lees, cuanto veias sobre las manos, ha ido á parar á la cabeza del Santo, y de allí al suelo; ninguno se ha equivocado; todas las caricias han llegado y las ha sentido nuestro sufrido S. Cayetano: quien le derriva un dedo, la mano; quien la nariz, una oreja; quien por último, lo saca de su peana, ó con ella le hace besar el suelo, por un gordo *melon* de *agua*, que con tanto tino como fuerza le dirijió á la espalda: ¡ningun amigo tiene allí nuestro buen Santo que lo quiera de otro modo; que le signifique su cariño con otras demostraciones!.. Sigue su carrera la procesion sin cesar la... lluvia; al entrar, de vuelta, en la Iglesia, se acrecienta; la nube descarga de repente sobre S. Cayetano,... cuanta agua le pudiera quedar para un año... y concluye: el santo es colocado en su nicho: nuestro huertano se ha

lucido: ahora como nunca, puedes juzgar á mi tipo, prudente lector ó bella lectora.

LUIS ALARCON Y FERNANDEZ TRUJILLO.



EL DUQUE DE SUSSEX.

El jueves 4 de Mayo de 1843 tuvieron lugar en Londres los obsequios fúnebres al Duque de Sussex, tío de la reina Victoria, muerto el 21 de abril del mismo, á la edad de 71 años. Su memoria y el general sentimiento de su muerte, al paso que los muchos bienes que prodigó á los menesterosos, nos impele á consagrarle estas líneas, extractadas de un periódico francés, y á trasladar á nuestras columnas su retrato, digno de ocupar un puesto entre los de tantos hombres célebres que las han enriquecido.

El Duque de Sussex, sexto hijo de Jorge III, y de la reina Carlota, nació en Buckingham-House, el miércoles 27 de Enero de 1773. Sus hermanos, los duques de York, de Kent, de Cumberland y de Cambridge, se dedicaron á las armas; el du-

que de Clarence se hizo marino: solo el duque de Sussex se consagró exclusivamente al estudio de las artes y de la literatura. Enviado á Alemania con sus hermanos Ernesto y Adolfo, fué uno de los mejores discípulos de la Universidad de Gottinga, fundada por Jorge II en 1734. Despues fué á concluir su educacion en Roma, por no haberle permitido visitar la Francia los disturbios de todos géneros, hijos de la revolucion de 1789.

El Príncipe Augusto Federico, que así se llamaba el futuro Duque de Sussex, pasó despues á Roma por los años de 1792 y 93. Entre los ingleses que residian en aquella época en la metrópoli del mundo cristiano, se encontraban el conde y la condesa de Dunmore, y su segunda hija lady Augusta Murray. Los encantos y la amabilidad de esta produjeron una impresion tan viva en el Príncipe, que á pesar de tener este tres años menos, á pesar de las disposiciones prohibitivas del *auto real de matrimonios* que prohibia á los descendientes de Jorge II, casarse antes de los 25 años sin el consentimiento del rey reinante, á pesar de la genialidad bien conocida de su padre el hijo de Jorge III, se decidió á casarse con la hija del conde de Dunmore cuando contaba solo 20 años. El casamiento fué celebrado en Roma el 4 de abril de 1793 por un presbítero de la iglesia de Inglaterra, y el año siguiente la princesa Augusta dió á luz un varon que es hoy dia el Coronel Sir A. d' Este.

Desde que la noticia de esta union se hubo extendido por Inglaterra, el Gobierno se apresuró á hacerla declarar nula por los tribunales eclesiásticos en virtud del *auto* referido, mas el príncipe Augusto persistia en sostener su validez, y siempre llevaba á lady Augusta como á su mujer, y á su hijo como á un infante lejítimo, dándoles en toda ocasion los títulos de princesa y de príncipe. Empero todas sus protestas fueron inútiles, recibiendo solamente en 1806 lady Augusta autorizacion real para tomar el nombre de condesa de Atheland. Habitó esta desgraciada señora muchos años una casa de campo cerca de Ramogate, y hasta su muerte, acaecida el 5 de Marzo de 1830, los habitantes de los pueblos vecinos la continuaron llamando la duquesa de Sussex.

El Príncipe Augusto residió largo tiempo aun en el continente, estando en Suiza, dos años en Berlin, y visitando á Lisboa, no volviendo definitivamente á Inglaterra hasta el año de 1801. El 21 de Noviembre de este mismo año fué elevado á la dignidad de par, hecho Duque de Sussex, conde de Inverness y baron de Arklow. Apenas fué admitido en la cámara de los lores, se hizo notable por su oposicion franca y vigorosa al ministerio tory, por su inteligente liberalismo, y sino por su elocuencia, al menos por la elegante facilidad con que sabia espresarse en público. Luego supo tambien adquirir en el Parlamento una influencia que jamás ningun individuo de la familiar real habia adquirido. Aunque Jorge III perdió completamente el uso de

la razón cuando el Príncipe de Gales hecho reidente, vendió vergonzosamente á sus antiguos amigos, el Duque de Sussex no siguió el ejemplo ni los pasos de su hermano. Siempre se mantuvo fiel á sus opiniones, porque las había adoptado por convicción y no por interés personal, y hasta su muerte se mostró siempre uno de los mas sinceros defensores de los derechos y de las libertades de la nación. Jamás se le pudo echar en cara haber abusado del pueblo para explotar en su provecho la popularidad. No hablaba por egoísmo, pues únicamente el sentimiento de su deber era el amor del bien público y el odio á la injusticia.

En uno de sus discursos mas célebres no defendió solo en el parlamento la causa de la reforma; reclamaba, porque eran sus ideas, una tras la otra, la abrogación de la ley de cereales, la libertad religiosa, la reforma del código penal y otras medidas no menos importantes. En 1792, cuando durante el juicio y la ejecución de Luis XVI redujeron á cuarenta y cinco los nombres de los partidarios de Fox, Sussex no abandonó un momento á este gran hombre de Estado. En fin, despues de la batalla de Waterloo protestó en las sesiones de la cámara de los lores contra la cautividad de Napoleón. Sin embargo, á pesar de su gran popularidad no fué el Parlamento el teatro donde representó su mas útil y noble papel, porque *el filántropo* dominaba con mucho al *hombre político*. Para apreciarle, pues, en su justo valor, era preciso verle en una de las reuniones de caridad que él presidia con tanta complacencia como valor y espíritu. Durante cuarenta años apadrinó la causa del pobre, de la viuda y del desvalido; predicó la caridad, é hizo numerosos prosélitos porque tenia afluencia, y unia el ejemplo á la palabra.

El Duque de Sussex, fué ademas durante toda su vida, un protector celoso é inteligente de los artistas y de los literatos, porque poseia muchos conocimientos y un gusto perfecto y nada comun; la bella biblioteca que tenia formada en el palacio de Kensington, suministraria en caso de necesidad una prueba suficiente. Esta biblioteca se componia de 50,000 volúmenes, que comprendian todos los ramos de las ciencias humanas, de preciosos manuscritos, y de ricas obras teológicas.

En 1816 fué nombrado el Duque presidente de la sociedad de Artes, y en 1830 de la Real, desde cuya época cada año reunia en sus salones de Kensington los mejores sabios, artistas, literatos ingleses y todos los miembros de las distintas sociedades científicas de Londres. En 1839 presentó la dimision de este último cargo, porque las *soirées* le ocasionaban gastos que superaban á sus rentas.

Debió sin duda Sussex violar dos veces durante su vida las disposiciones del *auto real*, asi es que al poco tiempo de la muerte de su primera esposa sintió una viva afición por la viuda del Sir Jorge Buggin, que habia obtenido del rey la autorizacion para llevar el nombre de Undervood. Se asegura estaban casados en secreto. Cualquiera cosa que

ello fuera, lady Cecilia fué admitida en la mas alta sociedad, y ademas siempre la acompañaba el Duque. En 1840 la reina Victoria la elevó á la dignidad de Par, y la confirmó el título de Duquesa de Inverness.

La muerte del Duque dejó vacante los empleos y los títulos de Presidente de la sociedad de artes; gran maestre de la orden del Baño: montero de los Parques de San James y de Hyde; gran intendente de Plymouth; coronel de la Compañia de artilleria; gran maestre de los franc-masones, y gobernador condestable del castillo de Windsor, y caballero de la Jarretiera.

El Duque de Sussex habia declarado en su testamento, que no le enterrasen en el castillo de Windsor, dentro de la capilla del cardenal Wolsey, donde estaban sepultados todos los miembros de la familia real. El habia escogido por sí mismo para lugar de su última morada, el cementerio público de la pequeña villa de Kensal-Green. Sus últimas disposiciones fueron religiosamente cumplidas. Los hijos de Jorge III reposan al lado del mas humilde de los vasallos de su padre.

¡Séales la tierra leve!

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.



POESIA.

A LISARDA.

Lejos de tí quiero en vano
vivir cual antes vivia;
porque mi existencia es llano
que yo en tus ojos tenia.

Su alegría
se ahuyentó con los amores
en que yo gozaba al verte,
que para mí los rigores
son de tu ausencia la muerte.

Pesar es del alma triste
de su anhelo el fuego amante,
y en el mal que ella resiste
sufre tan firme y constante,
que anhelante
aun teme si este rigor
la distancia lo destruye,
porque en las lides de amor
es vencedor el que huye.

Para los que son felices
lijeras las horas vuelan,
y aunque tú injusta me dices
que otras dulces me consuelan,
¡ay! desvelan
de tal manera á la mente
de nuestra fé las memorias,
que ya de otra no consiente
del corazon tiernas glorias.

Mas deleznable juzgaba
que mi condicion ¡ay! fuera.

cuando de tí me alejaba
la suerte liviana y fiera;
pero austera
tal su camino ha seguido
mi pasión en esta ausencia,
que si su goce ha perdido
conserva tu dependencia.

Orgulloso de mi empleo
tal estoy, aunque distante,
que nada, Lisarda, veo
que para él sea bastante....

Dios mediante
he de tornar á tu lado
sin dificultad ninguna,
que es el hado desdichado
preludio de la fortuna.

Tú esperas ver en mis cartas
de mi regreso la nueva,
y á veces ¡ay Dios! te hartas
de sufrir tan dura prueba;
mas no lleva
en vano, á la par que lloras
tan tristes quejas el viento,
si restas ¡ay! estas horas
del todo de tu tormento.

No te ofendas si mi pluma
ancho solaz te consiente:
mis letras son breve suma
de lo que mi pecho siente.

Ten presente
que quien incauto persigue
la agena fé con empeño,
nada ¡Lisarda! consigue
si del corazón no es dueño.

J. Guillen Buzarán.



UN ADIOS A MI MADRE (1).

Voy á partir!.... ¡adios, madre querida!
—¿Lloras?... Yo también lloro de dolor,
Porque siempre fué triste una partida
Al dejar á la madre de su amor!

Madre! voy á cruzar los anchos mares!
Me alejo cada instante mas de tí,
Cada instante aumentando mis pesares,
Pues siempre está tu pensamiento en mí.

Allá en otra rejion, en otro mundo
Mil fantasmas mi vida ajitarán,
Pero madre! el cariño es muy profundo
Y ante mi cual fantasmas pasarán.

Encontraré la turba de mugeres
Que harán ¡oh madre! vacilar mi fé....
¿En vez de amor me brindarán placeres?...
¡Placeres con placeres pagaré!

Esos recuerdos mundanales pasan
De mugeres ansiosas de su mal...
Pues son ¡escarnio! flores que se abrasan
En el fuego de impura bacanal.

(1) Insertamos con sumo gusto esta composicion que nos remite y recomienda nuestro amigo Valladares y Saavedra, pues sola su lectura nos ha dado brillantes muestras del talento poético del señor Guerrero, que actualmente está en la Habana ocupando, segun vemos por los periódicos de allí, el brillante puesto á que es acreedor en justicia.

N. de la R.

Solo morir le resta á mi esperanza
Porque el mundo no puedo subyugar,
Y el mundo entero á mi ambicion no alcanza
Si perdí el corazón para gozar.

Un bien ¡madre! es la muerte cuando el alma
No puede resistir tanto dolor....
Fastidiado de vivir, siempre sin calma
Solo encuentro en la vida un torcedor!

Nada hallo en este mundo á mi deseo!
Hoy sufro, madre, como ayer sufrí....
Mañana he de sufrir!... Ya lo preveo!
¿Morir?... no, madre: viviré por tí!

Mas si fuese la muerte mi destino
¡Ay! ninguno mi muerte llorará...
Solo dirán los hombres «¡Fué su sino!»
Un hombre menos en el mundo habrá.

Solo tú has de llorar, madre querida,
Que en el mundo eres todo para mí,
Y te juro al cantarte en mi partida
Que habrá de ser al exhalar la vida,
Mi último pensamiento para tí!

TEODORO GUERRERO Y PALLARES.



APLICACIONES DE LA BOTANICA FOSIL.

ARTICULO II.

En el número 11 de este periódico dimos á conocer algunas de las aplicaciones de la Botánica fósil á la Geología, y ahora vamos á indicar el modo de determinar, nombrar y clasificar los vegetales fósiles, repitiendo que suponemos á nuestros lectores impuestos en el valor de las voces técnicas, y que por lo tanto no nos detendremos en su explicacion.

Determinacion. No pudiendo conservarse intactas las partes delicadas y pequenísimas de la organizacion vegetal en capas de terreno solidificado, nos vemos en la precision de limitarnos, cuando se trata de axaminar vegetales fósiles, á la comparacion de sus órganos mas voluminosos, como por ejemplo, el tallo, las hojas y algunos frutos. Asi debe suceder, puesto que no se encuentran las plantas en el estado de germinacion, ni las flores, ni la mayor parte de las semillas. Las especies herbáceas mas tiernas, las plantas análogas á las confervas, á los hongos y á los líquenes, pueden de igual modo haber desaparecido, ó encontrarse en un estado mayor ó menor de alteracion.

Los tallos leñosos que se petrifican mediante una sustitucion gradual de moléculas sólidas, por las que constituían el leño ó la corteza, no mudan de forma, ni esta se altera en lo mas mínimo. Las hojas se distinguen mas bien bajo la forma de im-

presiones; y aparecen de color negro ó gris en los fragmentos petrosos que las contienen.

Para comparar, pues, con utilidad, estos vestigios y las especies vegetales que viven en la actualidad, deben elegirse, en estas últimas, fragmentos ó trozos de unos mismos órganos, esto es, tallos y hojas. La colocación de las capas leñosas de las dicotiledones, y la de las fibras de las monocotiledones se reconocen bien en los fósiles si cotejamos los trozos petrificados de estas dos especies de tallos. Ya esto da á conocer la utilidad de las colecciones de troncos en que no se hayan desnaturalizado la corteza ni el cuerpo leñoso, y en las que una nomenclatura exacta presente términos fijos de comparación. También es un buen medio para conocer la analogía de un fósil con una de las clases de los vegetales vivos, el ver con la lente la testura del leño y ponerla de manifiesto haciendo pulir las superficies. Procediendo de esta manera, es raro que no se descubra cierta semejanza que permite referir el fósil á una de las familias vegetales existentes, sin embargo un gran número de especies de los primeros se refieren á formas que en el día son muy raras.

Nomenclatura. La nomenclatura de los vegetales fósiles se funda, en cuanto es posible, en la analogía con las plantas que existen en el día.

Al principio se les imponían nombres cuya terminación en *lithis* indicaba el estado fósil, y quizá es de sentir que tal uso no se haya seguido, pues se evitarían equivocaciones entre géneros fósiles y vivos. En el día se forman los nombres de los géneros y de las especies casi del mismo modo que para las plantas vivas, y se refieren con ó sin duda á las grandes clases y familias existentes. Así *Lepidodendron insignis* es una especie de un género fósil de la familia de las lycopodiaceas, y *Equisetum columnare* es una especie fósil del género vivo *Equisetum*. En este último caso es conveniente añadir al nombre específico el epíteto *fósil*, ó bien cualquier signo que denote esta circunstancia.

Cuando se reconoce la analogía de una especie fósil con un género existente, pero no se sabe si en realidad pertenecía al mismo género, ó á otro inmediato por faltar los órganos de la fructificación, se valen de la terminación *ites* añadida al nombre del género vivo: de esta manera *Zamites* es un género fósil análogo al *Zamia*, y *Licopodites* al *Lycopodium* etc. Todavía si fuese necesario se podrían adoptar familias análogas á las existentes con una terminación de la misma naturaleza, v. g. *Filicities* para una familia análoga á los *Filices* ó helechos.

Clasificación. Los vegetales fósiles se clasifican ya según la época de su existencia, ya por sus caracteres botánicos.

El primer punto de vista es sin duda el mas importante. Los vegetales que se hallan enterrados en una misma capa de terreno, han debido vivir bajo iguales condiciones, y presentar cierto conjunto, así como las especies que ahora coexisten

y es necesario compararlas entre sí, antes de referirlas á los vegetales de otra época. Las clasificaciones botánicas deben pues subordinarse, respecto de los fósiles, á las clasificaciones geológicas.

Sabemos que los geólogos no están de acuerdo sobre el mejor modo de clasificar las capas, cuya superposición en épocas sucesivas ha formado gradualmente la corteza de nuestro globo. Muchas veces su punto de partida es la consideración de los caracteres sacados de la naturaleza de los fósiles: pero para estudiar la distribución de estos mismos cuerpos, deben apoyarse solo en las distinciones mineralógicas.

Mr. Ad. Brongniart enumera catorce *formaciones* geológicas que contienen restos de vegetales. Una *formación* se compone de muchas capas que presentan caracteres comunes, y que parecen indicar un origen ó modo de ser análogo; tal es el caso de las capas de carbon de piedra, de las de greda etc. Cada *formación* corresponde á cierta *época*, y todas las formaciones que han experimentado los terrenos primitivos en donde no existe ninguna señal de seres organizados, están clasificadas por Mr. Brongniart en cuatro grandes categorías que corresponden á otros tantos *periodos* muy largos.

He aquí, pues, la ingeniosa clave de este autor para la coordinación de los vegetales fósiles, en la que se comprende toda la historia del reino vegetal en las diversas épocas geológicas.

Periodo primero de los seres organizados.

- 1.^a Época: Esquitas y calcáreas inferiores á la ulla.
- 2.^a Época: Ulla: hornaguera ó carbon de piedra.
- 3.^a Época: Calcárea plumosa, y esquitas bituminosas.

Segundo periodo.

- 4.^a Época: Arenisca abigarrada.
- 5.^a Época: Calcárea concoidea.

Periodo tercero.

- 6.^a Época: Kemper, marnas irisadas y lias.
- 7.^a Época: Formación jurásica.
- 8.^a Época: Formación cretácea.

Cuarto periodo.

- 9.^a Época: Formación marno-carbonosa.
- 10.^a Época: Calcárea grosera ó guesa.
- 11.^a Época: Formación lacustre palæotheriana.
- 12.^a Época: Formación marina superior.
- 13.^a Época: Formación lacustre superior.
- 14.^a Época: Formación contemporánea de los vegetales actuales.

S.

MISCELÁNEA.

—*Adoracion al sol.*—El Pungal es una de las fiestas sagradas en todo el territorio meridional de la península de la India. Se hace en honor del sol y solemniza el principio de la cosecha mas pingüe del pais, en cuya sazón se presentan las ofrendas á aquella divinidad. Entonces se bendicen los nuevos instrumentos de labranza, los nuevos vestidos, ganado etc. Es peculiar de la soodra y clases bajas, y la festividad mas popular del pais.

—Trabajando con el azadon un habitante del valle de Ossan (Francia), chocó su herramienta contra un cuerpo duro, que resistió desde luego á los golpes, pero que cedió á los reiterados esfuerzos del trabajador, ofreciendo á su vista una baldosa larga y gruesa: se apresuró á levantarla y lo consiguió con dificultad, descubriendo una bóveda de tres metros de profundidad y dos de anchura, simétricamente construida. Este antiguo monumento contenia restos de féretros carcomidos, una gran cantidad de cráneos y huesos humanos de grandes dimensiones, una espada grandísima y tres grandes espuelas de hierro de modelo gótico completamente emmohecidas. Ninguna inscripción se ha encontrado en aquel sepulcro sobre los restos que encerraba, y de los que el origen se pierde en la oscuridad de los tiempos.

—En los cantones de la China, los barberos recorren las calles tocando una campanilla para llamar á los parroquianos. Llevan consigo un taburete, una taholla, una vacia y un escalfador. Al momento que suena la campanilla acuden con prontitud, colocan su asiento en el sitio de la calle mas á propósito; jabonan al paciente la cabeza, limpian las orejas, peinan las cejas, cepillan las espaldas, y todo por el miserable precio de cinco ochavos. Hecho esto, recojen sus enseres y continúan su camino tocando la campanilla.

—El Museo de Londres acaba de adquirir treinta y dos cartones originales del célebre Corregio, que representan la Ascension de Cristo, y que decoraban la bella cúpula del templo de San Juan en Parma.

—*Equivocaciones dramáticas.*—Mistriss Gibb, excelente actriz, en una representacion del *Matrimonio clandestino*, en el teatro *Covent-Garden* de Londres, cometió un singular error en la parte de Stirling. En el momento en que habla de la accion de Betty, que cierra la puerta del cuarto de mis Fanny, y se marcha con la llave, mistris Gibb dijo con imperturbable sangre fria: *ha cerrado la llave, y se ha metido la puerta en el bolsillo*. El público le perdonó esta equivocacion, como habia perdonado pocos dias antes á Mistriss Daremport por haber dicho en la parte de Heidelberg: *Diviso, á lo largo de*

la galeria, una vela que viene con un hombre en la mano.

—En el Tunnel del Támesis, en Londres, se han abierto una feria y un gran bazar. Las galerias estaban brillantemente iluminadas, y las entradas por la parte de Rotherhithe y Wapping adornada con pabellones y banderas de colores. El aspecto general del interior era realmente curioso: hállanse en él una infinidad de tiendas surtidas de mil objetos, tabernas, cafés, teatros, salas de física, cuyos propietarios ejercen sus pulmones á competencia para atraer gente. El Tunnel posee además un cosmorama y un salon donde estan espuestos objetos de arte, que tienen la ventaja de atraer la concurrencia. En fin, para completar las diversiones que se encuentran debajo del Támesis, tocan dos orquestas alternativamente excelentes piezas de música.

—El enano Tom, célebre ya en Europa y que tanto ha escitado la curiosidad del público de París, donde se halla actualmente, abandonará muy pronto aquella capital para venir á Madrid, pasando despues á Lisboa. Trae su caruaje, cama y demas necesario á su servidumbre, todo en proporcion á su estatura. El público de la corte tendrá ocasion de admirar este ser tan diminuto como perfecto en sus formas.

—Un aldeano del canton de Zurich se lamentaba un dia de haberle acometido un fuerte dolor en los ojos, y preguntado á un su vecino si para aquella enfermedad sabia algun remedio, este le contestó: «El año pasado me acometió tan fuerte dolor de muelas, que el físico me dijo que solo hallaria remedio sacándola, como en efecto lo espermenté, y así me parece que tú puedes hacer lo mismo.»

—La enfermedad del apreciable actor D. Carlos Latorre se ha agravado extraordinariamente desde estos dias, en términos que los facultativos desconfian de su curacion.

—El miércoles se ha puesto en escena en la Cruz *Maria di Rohan*, ópera escrita para Guasco, y que este ha cantado perfectamente, siendo colmado de aplausos, y llamado con la Tossi á la escena despues de un bellissimo duo en el segundo acto.

—Una señorita que tenia mucho miedo al viajar, encontrándose cierta ocasion en un buque, y temerosa de un viento fuerte que se habia levantado, le preguntó á un marinero: «Diga V. ¿y nos ahogaremos?... Ay Dios mio que se me vá la cabeza.... —No tenga V. cuidado, prenda, que mal puede irse á fondo mientras se la vaya la cabeza.»

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.